

El alimento de la perdida

Juan Sebastian Traslaviña Niño



Image not found.

Capítulo 1

El alimento de la perdida

En una hoguera alrededor del pueblo del azulejo terciado, los niños celebran lanzando papeles con frases tristes para alejar los malos augurios de aquellos que tanto aman. Un niño llora desconsolado porque su madre murió hace no muy poco y ante esto los demás niños, con luces en vez de ojos y sonando cascabeles, abren un portal diciéndole al niño que entre, que todo estará bien y que dentro habrá galletas y cascabeles con los cuales jugar y que además si reza a los dioses, su madre tal vez vuelva a jugar con él una última vez. El niño entro animado mientras se secaba las lágrimas y se acogió con el sonido de las aves del lugar, sonó un cascabel de color azul y que parecía más grande que los demás. Mamá ya había vuelto para abrázame y darme de esa aguapanela tan rica que siempre hacia para alegrar el almuerzo preferido de papá pero hay algo extraño, las estrellas se tornan de color azul oscuro y su despertar resulta en convertirlas en conejos que hacen entre sí cosas extrañas.

Mamá llora mientras me tiene en sus brazos y suplica por que los cascabeles suenen de nuevo para así desplegar sus alas negras y partir hacia la casa de sus sueños donde según ella, la esperan sus mejores ropas y ese viejo muñeco que alguna vez me regalo.

Es extraño, la visión de torna difusa y mamá se desvanece a lo lejos de la imagen de ese prado que ahora se cobija suavemente sobre las caricias de los vientos del norte. Creo que es hora de sonar otro cascabel...

La noche había sido extraña y yo que creía que solo faltaba un poco más de ese cigarrillo para creer que todo se iría con el humo que groseramente solté afuera de la ventana. Ya no queda incienso que quemar pero el olor de la casa es tan rico como el día que papá se fue con otros peces y mi hermana se dejó seducir por ese tipo con el peluche destapado de la caja de juguetes de un niño de 8 años.

Ya nada importa, todo ha sido en vano y por más que la medicina no haga efecto o los cuervos vuelvan o joder el cultivo me quedare en la finca para volver a recostarme en el prado y encontrar paz en el sonido del cascabel de las vacas y en la brisa que embellece aún más las estrellas por la noche.

Aún está vivo tu recuerdo en mi alma, madre.